



CENTROS EDUCATIVOS ABIERTOS



Evaluación 2012

Resumen

INJU
Área de Articulación y Estudios de Juventud
Coord. Santiago Soto
Unidad de Estudios y Análisis de Juventud:
Coord. Cecilia Cristar
Coordinador General del Programa +Centro
Ernesto Izquierdo

Autores:
Anaclara Planel
Daniel Pena
Alexandra Lizbona

Índice

| | |
|--|----|
| Introducción | 3 |
| Características generales de las actividades realizadas | 4 |
| <i>Introducción</i> | 4 |
| <i>Sobre la convocatoria</i> | 5 |
| <i>Actividades realizadas</i> | 9 |
| <i>Participación</i> | 11 |
| Desarrollo de las dimensiones del programa | 16 |
| <i>Participación</i> | 16 |
| <i>Educación</i> | 23 |
| <i>Comunidad</i> | 24 |
| Problemáticas en la ejecución | 27 |
| Algunas problemáticas a trabajar | 28 |

Introducción

El presente informe constituye el resumen de la evaluación general del programa +Centro en su implementación del año 2012. Para su realización se desplegó una estrategia metodológica de corte principalmente cualitativo con algunos agregados de cuantificación que ampliaran la visión a niveles generales.

En concreto se utilizaron los siguientes recursos:

Formularios web: formularios iniciales de registro de los equipos técnicos (21 registros completados), expectativas de los equipos directivos (13); registro de las actividades semanales (361), planificaciones bimensuales (20 en cada una); formularios finales de evaluación final de equipos técnicos (22) y de directores (22).

Formularios en papel auto-administrados: percepción del programa y evaluación final de docentes (131 formularios completados de 12 centros) .

Grupos de discusión y entrevistas vía Facebook: percepción y evaluación de las y los jóvenes participantes y no participantes (12 grupos y 5 entrevistas).

Dichos recursos fueron abordados mediante la elaboración de grupos o “tipos ideales” en ciertas dimensiones, así como marcando presencias y ausencias en los discursos de los diferentes actores en juego para otras dimensiones. El análisis intentó combinar la percepción y conceptualización de los diferentes sujetos involucrados con los registros sistemáticos de las actividades y planificaciones y sus características básicas. Por las cualidades mismas del tipo de análisis no se pretende llegar a generalizaciones que sean extrapolables a cualquier centro, sino que se intenta una mirada general con distintos matices que serán especificados para cada centro en evaluaciones particulares para cada cual.

Características generales de las actividades realizadas

Introducción

Durante el desarrollo del programa en el 2012 se registraron 361 actividades. Como vemos en la tabla, dichas actividades comenzaron a realizarse en Junio/Julio (su comienzo no fue parejo por complicaciones administrativas de arranque), llegando hasta Diciembre.

Mes en que se desarrollaron las actividades

| | Cantidad de actividades | Porcentaje |
|------------------|-------------------------|------------|
| Junio | 5 | 1.4 |
| Julio | 11 | 3 |
| Agosto | 67 | 18.6 |
| Setiembre | 83 | 23 |
| Octubre | 86 | 23.8 |
| Noviembre | 76 | 21.1 |
| Diciembre | 34 | 9.4 |
| Total | 361 | 100 |

Concentrándose en los meses de Setiembre, Octubre y Noviembre, en los que se desarrolló el 68% de las actividades. Cabe desatacar la baja cantidad de actividades en Diciembre (apenas una o dos actividades en el mes), que si bien el programa se ve opacado por el rendimiento de exámenes de los y las jóvenes, se muestra como una buena oportunidad para convocar a los y las jóvenes ya que tienen más tiempo libre.

Observando los meses de trabajo completos (de Agosto a Noviembre), notamos que se realizan entre tres y cuatro actividades al mes, cumpliendo con lo previsto en el programa.

En cuanto a los días en que se realizan las actividades, notamos claramente la prioridad que los sábados tienen en el programa, constituyendo el 68% de las actividades.

Complementando, el 16% de las actividades se realizaron los viernes o domingos, y el restante 16% en los demás días.

Días en que se desarrollaron las actividades

| | Cantidad de actividades | Porcentaje |
|------------------|-------------------------|------------|
| Lunes | 15 | 4.2 |
| Martes | 11 | 3 |
| Miércoles | 9 | 2.5 |
| Jueves | 20 | 5.5 |
| Viernes | 33 | 9.1 |
| Sábado | 247 | 68.4 |
| Domingo | 26 | 7.2 |
| Total | 379 | 100 |

Queda claro con este cuadro que las actividades del programa se basan en aprovechar el fin de semana, y que utilizan esporádicamente los demás días para actividades puntuales: intervenciones en el centro educativo para difundir la propuesta o generar espacios de integración, participación de actividades del centro, participación en actividades comunitarias puntuales.

Sobre la convocatoria

Como vemos en el siguiente cuadro, las actividades fueron difundidas principalmente a través del “boca a boca” (entre los y las jóvenes, y el equipo con los mismos), el aviso por las clases, afiches, avisos por medio de adscriptos y docentes, y redes sociales (principalmente Facebook).

Uso de mecanismos de difusión en el total de actividades

| | Porcentaje |
|-----------------------------------|------------|
| Afiches | 69.3 |
| Información por las clases | 78.6 |
| Audiovisual | 14.1 |
| Boca a Boca | 79.6 |
| Facebook | 60.1 |
| Adscriptos/docentes | 62.6 |
| Actividad recreativa | 7.8 |
| Carta | 11.9 |
| Llamada | 16.4 |
| Cartelera | 4 |
| Medios de prensa | 2.1 |

Tanto el uso de audiovisuales, como las llamadas, cartas y actividades fueron utilizadas para casos específicos (alrededor del 10 % de las actividades).

Si agrupamos los medios de comunicación según su uso conjunto podemos dividir tres tipos de difusión bastante marcados: un primer grupo en el que se asocian fuertemente el uso de afiches, Facebook, actividades recreativas y audiovisuales, al cual denominamos difusión **juvenil** (por estar centrado en los medios atrayentes y cercanos a los y las jóvenes). Un segundo tipo, que denominamos **verbal**, en el que se asocian el “boca a boca”, aviso por las clases y de los y las docentes y adscriptos. Por último, el tipo de difusión **clásico**, asocia el uso de cartas y de llamadas telefónicas (evidentemente enfocado a una población adulta o institucional).

El uso de uno de los dos primeros tipos de difusión fue preponderante en la totalidad de los equipos, articulando en algunos casos puntuales otras estrategias para poblaciones específicas o actividades concretas.

Cabe destacar que en algunos casos la convocatoria queda a cargo de los y las estudiantes (en aquellos centros donde existe un grupo de ellos/as encargados de las actividades) resultando muy efectiva aunque se concentra en la convocatoria a sus pares.

A través de las descripciones de las actividades, de a quienes invitan a la actividad y quienes participan, podemos afirmar que la fortaleza del programa está en la capacidad de convocar los estudiantes del centro. Presentándose debilidades en lo que respecta a la participación de otros actores del centro educativo, exalumnos/as y la comunidad en general.

Porcentaje de actividades a las que fueron convocados

| | Porcentaje |
|---------------------------------|------------|
| Alumnos del centro | 87.9 |
| Exalumnos | 36.6 |
| Docentes | 62.3 |
| Otros actores del centro | 41.0 |
| Alumnos de otros centros | 43.2 |
| OSC | 20.0 |
| Familias | 37.4 |
| Comunidad | 32.1 |

Asimismo, es importante destacar que en la medida que se conforma un grupo estable de participantes a los equipos les cuesta mucho ampliar la convocatoria hacia aquellos jóvenes que no participan de las actividades. En cuanto la forma de comunicar las actividades es aceptada por cierto grupo y ese grupo responde y garantiza cierta cantidad de participantes, no se ve como necesario buscar nuevas formas de convocar a los demás jóvenes. En este sentido, tanto algunas actividades de convocatoria como la utilización del Facebook, carteleras, etc. es posible que tengan llegada a algunos jóvenes y a otros no.

En esta línea, en algunos centros se han realizado actividades como forma de convocatoria ya sea en los recreos o salidas de las clases. Se destaca de parte de los equipos que hay

jóvenes que “no participan porque no lo conocen” por lo que integrar la propuesta de +Centro a los espacios conocidos y formales del centro educativo, se entiende como una buena estrategia para dar a conocer el tipo de actividades que se realizan, como forma original y proactiva de convocar a diversos jóvenes. Esto mismo podría replicarse en las afueras del liceo o en otros centros educativos con los mismos fines.

En función de los resultados obtenidos en cada centro, la convocatoria aparece como en consolidación y con gran conformidad del equipo en casos en que se ha desarrollado positivamente; así como aparece como debilidad en casos en que no se logra una participación acorde a lo esperado para la actividad planificada.

Respecto a la convocatoria de actores de la comunidad los equipos destacan la necesidad de tener más apoyo de otras organizaciones, lo cual podría lograrse mediante mejores coordinaciones de actividades en conjunto.

Varios equipos entienden que una estrategia que mejoraría la convocatoria es el apoyo y el respaldo docente, en tanto la tradicional asociación del centro educativo a los espacios formales vinculados a la situación de aula podría ser utilizado para fortalecer desde allí la convocatoria para las actividades de +Centro. En el mismo sentido que venimos desarrollando el potenciar este vínculo podría producir cierta sinergia hacia ambos espacios, que como veremos más adelante ya comenzó a darse.

Dentro de las sugerencias realizadas por los propios jóvenes para mejorar la convocatoria se propone fortalecer el uso de las redes sociales, que es lo que entienden que es más cercano y tiene mayor llegada a los y las jóvenes. Por otro lado, se reconoce lo planteado anteriormente vinculado a que existen ciertas formas de convocar que no les llaman la atención o no les llega por diferentes motivos. Se propone una cuestión interesante vinculada a la convocatoria de los y las exalumnos/as y es trabajar previo al egreso de los y las jóvenes cuál será la forma de comunicar las actividades de +Centro para ellos que ya

no concurrirán más; así como pensar diversos roles que puedan tomar los y las jóvenes más grandes que egresan. Es importante destacar el rol que tienen los mismos jóvenes como difusores de las actividades, cuestión que podrá fortalecerse en la medida que aumenten los espacios de participación e incidencia de los mismos sobre las actividades a realizar.

Por último vale destacar la necesidad de encontrar formas de difundir también lo que se ha hecho para generar formas de comunicar lo que es el programa y cual viene siendo la llegada que tiene a través del tiempo, consolidando su presencia en el centro educativo. Se resalta la necesidad de llegar a los medios masivos de comunicación, como radio, prensa y televisión locales para lograr una mayor difusión del programa.

Actividades realizadas

En cuanto al tipo de actividad que se realizó en el desarrollo 2012 del programa podemos ver que más de la mitad de las actividades implicaron algún componente de recreación (61.5%). Cabe aclarar que las opciones de tipo de actividad en el registro de las mismas no fueron excluyentes, por lo que muchas actividades implicaron componentes de trabajo de diverso tipo.

| Tipo de actividad | |
|--------------------------|-------------------|
| | Porcentaje |
| Recreativas | 61.5 |
| Deportivas | 45.7 |
| Culturales | 36.8 |
| Artísticas | 36.3 |
| Taller | 23.3 |
| Otros | 16.3 |

Por ello, este gran porcentaje de actividades se constituyó como recreativas, en el entendido de que la recreación atraviesa diferentes formas de trabajo y contenidos. Entre las formas más comunes, este componente hace referencia a trabajo en equipos o estaciones, de tipo jinkana o caserías; juegos cooperativos, dinámicas de integración, etc.

En segundo lugar el componente deportivo predomina en las actividades llegando a estar presente en el 45.7% de las actividades, estrategia muy utilizada por muchos de los centros, exceptuando una minoría abocada a otro tipo de trabajo (de formación, arte o cultura). Hay que señalar que muchas de estas actividades implicaron la organización de campeonatos, intercambios con otras instituciones o centros educativos, y que en muchos casos significaron un primer acercamiento a una gran cantidad de jóvenes. Sin embargo, algunos pocos centros han focalizado su trabajo casi exclusivamente en este tipo de actividades lo que dificulta el trabajo en mayor profundidad con los y las jóvenes, especialmente en lo que refiere a llevar adelante procesos participativos y de creación grupal.

En tercer lugar tenemos tanto a las actividades culturales como las artísticas, siendo componente de un 36% de las actividades cada una de ellas. Aquí se diferencian básicamente las actividades de tipo espectáculo y fiestas locales en las que los participantes asisten y disfrutan de lo que se les ofrece; y por otro lado las actividades de producción y expresión artística y cultural. Fueron muy pocos los centros que centraron su trabajo en este tipo de actividades, pero los que lo hicieron tuvieron muy buenos resultados, así como les facilitó la apertura a la comunidad, y el acercamiento continuo de un buen número de jóvenes.

Estando en un poco más del quinto de las actividades, el tipo de actividad taller significó un modo de trabajo central para los centros que se abocaron al abordaje de contenidos y de procesos grupales de implicación y participación juvenil. Si bien en algunos casos este dispositivo tuvo algunas resistencias frente a ciertos perfiles de actores (como veremos

más adelante) por asociarse a los modos curriculares, permite el desarrollo de otros procesos personales y grupales muy interesantes.

Por último, la opción otros comprende básicamente: evaluaciones o reuniones informativas en general, cine y cine-foro, trabajo comunitario o de tipo solidario (voluntariado) y fiestas finales en los centros.

Si bien aquí no se nota la distribución de los porcentajes según centro, una mirada detallada a los mismos nos muestra que son pocos los centros que logran diversificar de forma pareja los tipos de actividades, sino que principalmente en base al perfil profesional de cada equipo las actividades se concentran en uno u otro tipo; lo cual evidentemente resulta una debilidad para ampliar la convocatoria y responder a las demandas de los diferentes actores.

Participación

Como primera visión general a la participación de los distintos actores en el programa, se decidió desglosar las actividades en aquellas en las que +Centro organizó y llevó adelante y las que se sumó apoyando (el apoyo significa tanto la cogestión en algunos casos, como la simple concurrencia a las actividades en la gran mayoría), así como por rango de participantes, de modo tal que se puedan diferenciar aquellas actividades cotidianas del programa con algunas esporádicas que poseen características específicas.

Tipo de actividad según acción del programa

| | Cantidad de actividades | Porcentaje |
|----------------------------|-------------------------|------------|
| Más Centro Organiza | 293 | 81.2 |
| Más Centro Apoya | 68 | 18.8 |
| Total | 361 | 100.0 |

Notamos en el cuadro que una amplísima mayoría de las actividades fueron organizadas e implementadas por el programa, mientras que menos de un quinto de las actividades corresponden a actividades en que el equipo y los participantes se sumaron apoyando actividades propuestas por otras organizaciones o llevadas a cabo por coordinaciones interinstitucionales donde +Centro no fue el eje (5k, ferias locales, eventos y espectáculos, actividades y talleres armados por otras organizaciones o programas, etc.). Esta proporción resulta interesante, teniendo en cuenta que las actividades donde el programa apoya fortalecen los vínculos con la comunidad así como genera nuevas propuestas para los y las jóvenes, pero que sin embargo no se sitúa como dinámica central del programa sino que lo cotidiano refiere a actividades organizadas por +centro (más adelante analizaremos la participación de las y los jóvenes en las mismas).

Rangos de participación en actividades organizadas por +Centro

| | Porcentaje | % Acumulado |
|----------------|------------|-------------|
| 0-25 | 24.6 | 24.6 |
| 26-50 | 30.7 | 55.3 |
| 51-75 | 17.1 | 72.4 |
| 76-100 | 10.9 | 83.3 |
| 101-150 | 7.5 | 90.8 |
| 150 o + | 9.2 | 100.0 |
| Total | 100.0 | |

Rangos de participación en actividades donde +Centro apoya

| | Porcentaje | % Acumulado |
|----------------|------------|-------------|
| 0-25 | 8.8 | 8.8 |
| 26-50 | 16.2 | 25.0 |
| 51-75 | 14.7 | 39.7 |
| 76-100 | 8.8 | 48.5 |
| 101-150 | 5.9 | 54.4 |
| 150 o + | 45.6 | 100.0 |
| Total | 100.0 | |

Ahora bien, si tenemos en cuenta los rangos de participación para cada tipo de actividad, podemos decir que más de la mitad (55%) de las actividades organizadas por el programa convocan hasta cincuenta personas; concentrándose en mayor grado en el tramo de 26 a 50 personas (31% de las actividades), mientras que solamente un 17% de las actividades implican una participación mayor a cien personas.

Por otro lado, las actividades en las que +Centro apoya se distribuyen en torno a un número mucho más elevado de participantes (evidentemente por el carácter comunitario y especial de las actividades que las convierte en masivas), constituyendo más de la mitad de las actividades con más de cien personas. En contraste a las actividades organizadas por el programa, las actividades de apoyo se concentran en el rango de más de ciento cincuenta participantes, lo cual veremos bien marcado al comparar las medias.

Como primer fruto del siguiente cuadro tenemos el promedio total de participantes 101 por actividad, dato que es necesario desglosar para comprender de manera más certera.

Media de participación de actores por tipo de actividad

| | Más Centro Organiza | Más Centro Apoya | Total |
|--|------------------------|---------------------|-------|
| Estudiantes | 42.2 | 69.9 | 47.4 |
| Docentes | 3.6 | 10.7 | 4.9 |
| Participantes de fuera del centro | 10.2 | 130.5 | 32.9 |
| Personas de otras organizaciones | 10.3 | 37.7 | 15.5 |
| Total | 66.3 | 248.8 | 100.7 |

Si nos centramos en los totales por grupo de participantes (columna de la derecha) notamos que en las actividades en general la convocatoria preponderante es de estudiantes del centro (promedio de 47 participantes), seguido por personas de fuera del centro (que comprenden tanto a vecinos y familias, como jóvenes de otros centros, llegando a una media de 33). En contraste, la participación de docentes es la más baja de todos los grupos, con 5 personas por actividad (cabe destacar que este grupo es poco comparable con participantes de fuera del centro que aglomera muchos grupos específicos).

Ahora bien, si observamos diferenciado por tipo de actividad, notamos en el total de las actividades *organizadas* por el programa una media de 66 participantes, y en clara diferencia 249 participantes promedio en las actividades que +Centro *apoya*, marcando notablemente las actividades cotidianas (organizadas) y las masivas (apoyo y cogestión en algunos casos).

En más detalle, teniendo en cuenta los grupos de participantes para cada tipo de actividad, notamos que mientras las actividades *organizadas* por +Centro (columna de la izquierda) están centradas en la participación de estudiantes del centro (media de 42 por

actividad) y levemente hacia actores de la comunidad y otras organizaciones (10 promedio en cada una, entre los que generalmente los estudiantes de otros centros predominan); las actividades que el programa *apoya* (columna central) se centran en participantes de fuera del centro (media 130, considerando que en su mayoría corresponden con actividades locales o regionales) y levemente hacia los y las estudiantes (70 promedio, dato que releva las actividades masivas realizadas dentro del centro en los que el programa no es el organizador, como ser fiestas y jornadas) y otras organizaciones (invitadas y coordinadoras).

Queda en evidencia la baja participación promedio de docentes en las actividades organizadas por +Centro y en contraste su presencia en las actividades en que +Centro apoya (principalmente jornadas y actividades masivas en el centro organizadas por la institución misma).

En términos generales, y en comparación con la meta 2012 del programa que preveía una participación total de 70 personas, podemos decir que la meta se cumplió, llevando a una media total de 101 participantes, y que al desglosar por actividades realizadas por el programa llega a 66, cifra muy cercana.

Desarrollo de las dimensiones del programa

En este apartado desarrollamos la visión de los equipos principalmente, así como docentes, directores y jóvenes acerca del impacto que el programa tuvo en diferentes ámbitos o poblaciones de interés.

A nivel transversal de todos los ámbitos y grupos de actores, el programa es referido como un espacio de referencia e integralidad educativa. Estos conceptos refieren tanto a la experiencia de los y las jóvenes como al involucramiento de la comunidad y actores institucionales en las actividades. En cada uno de los ejes veremos como estos conceptos atraviesan la conceptualización del programa y sus consecuencias tomando una forma específica.

Participación

En cuanto a las personas jóvenes del centro, foco de la gran mayoría de los equipos técnicos, se destaca en primer lugar la posibilidad de involucrarlos en actividades diversas e innovadoras, ya que los recursos humanos, materiales a disposición y modos de trabajo permiten trascender la cotidianeidad escolar con actividades que sorprenden o que se enlazan con intereses de los y las jóvenes que hasta el momento no eran atendidos en el centro educativo y difícilmente en otros lados (muchos centros se encuentran en zonas donde casi no existen propuestas para los y las jóvenes). Esta variedad de actividades implica un nuevo plano educativo que trabaja sobre otras dimensiones del aprendizaje: artístico, vincular, deportivo, lúdico, etc.

Este espacio de actividades diferentes ha logrado, y esto es resaltado por todos los actores (incluyendo los propios jóvenes), la integración entre pares jóvenes de dentro y fuera de la institución (evidentemente esto varía según el desempeño del equipo en la articulación de los mismos). Se relacionan entre grupos y grados distintos, así como en un medio que

habilita otros canales de comunicación (gracias a otros dispositivos que incentivan el relacionamiento entre los y las jóvenes), lo cual es sumamente valorado por los y las jóvenes ya que mejora sus relaciones cotidianas dentro de la institución, así como les da la posibilidad de consolidar amistades más allá del tiempo de clase y conocer pares de otras instituciones rompiendo mitos sobre los centros y barrios.

Asimismo, el trabajo sobre los vínculos también impacta sobre las distintas relaciones intergeneracionales en juego, sobre todo lo que refiere a la relación con docentes y directores (aunque su asistencia fue bastante baja en las actividades cotidianas), cambiando la imagen sobre los mismos y llevando a un mayor interés mutuo y acercamiento. Cabe destacar, que el trabajo de los equipos siempre buscó la cercanía con las personas jóvenes, la empatía y la horizontalidad, lo cual fue un pilar básico para poder constituirse en referentes mientras que se trabajan y contienen los vínculos y afectos en el espacio.

Continuando, la cercanía y apertura de los equipos, así como los vínculos creados y fortalecidos dentro de los espacios del programa, lo han convertido en un espacio apropiado por los y las jóvenes, donde vuelcan sus preocupaciones, problemáticas cotidianas, ideas y propuestas. Claro está, la exposición e implicación de las personas jóvenes en este espacio depende mucho de los niveles de participación y consolidación grupal que se concretaron, y son pocos los centros que han logrado la continuidad de un grupo, sin embargo, a nivel general los equipos destacan la posibilidad de los y las jóvenes de encontrar un espacio donde ser los actores centrales, ser escuchados y ser gestores de muchas de sus ideas. Lograr trabajar sobre problemas de continuidad, sostén de los espacios, miedo a la expresión, autoestima y auto-identificación como incapaces de proponer y llevar adelante ideas válidas, significó y significa un aprendizaje en dimensiones sumamente importantes para el desarrollo de estos jóvenes.

Estos procesos fueron impactando sobre las capacidades de participación de los y las jóvenes, principalmente en lo que refiere a su potencialidad propositiva. Aquellos centros

que lograron consolidar grupos juveniles (de distintos tipos: animación, voluntariado, armado de las actividades) pudieron sostener experiencias muy valiosas, que incluso se intentan direccionar hacia la autogestión de los propios grupos.

En este punto cabe hacer una breve profundización: el desarrollo de la participación juvenil en los distintos centros se puede dividir con fines analíticos (su dicotomización no tiene otro fin que el entendimiento) en “**participación consultiva**” por un lado, y “**participación implicada**” por otro.

El primero de estos modos se basa en la proposición desde el equipo de +Centro de actividades pre-programadas, que en algunos casos requieren de la colaboración de un grupo de jóvenes en el armado, pero que fueron pensadas, planificadas, organizadas y evaluadas por ellos en base a los intereses de los y las jóvenes relevados en distintas ocasiones. El centro de este “modo” está en apoyar toda la ideación de las actividades en la **consulta**, la que se realiza de diversas maneras según la población con la que se trabaja y las dinámicas institucionales.

Por otro lado, la “**participación implicada**” se constituye como una participación que trasciende el ser consultados y disfrutar de las actividades armadas por el equipo, pues logra involucrar a los y las jóvenes en todo el proceso del desarrollo del programa: **construcción de la demanda, planificación, armado, difusión, actividad en sí y evaluación**.

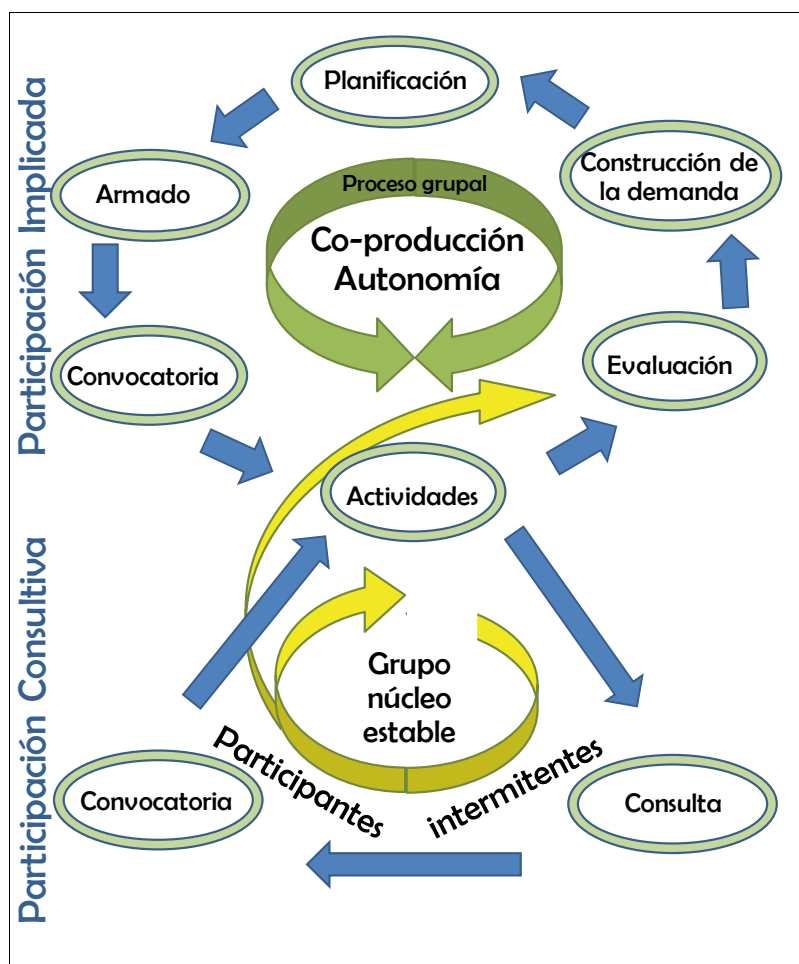
En todo este proceso de participación implicada se genera un recorrido grupal por experiencias nuevas, el fortalecimiento y dinamización de los lazos del mismo a la interna y con el afuera, una creciente autonomía y capacidad organizativa juvenil, la profundización de la implicación en procesos no individuales, etc. El impacto de este dinamismo en la vida de los y las jóvenes es imposible de registrar, pero es destacado por los y las jóvenes como una marca que tiene consecuencias en su vocación, en sus proyectos a futuro, en su imagen y arraigo a la institución, así como en sus principales

vínculos con sus pares y referentes adultos. Todos estos puntos hacen de este modo un espacio ideal para lograr los objetivos del programa en tanto participación juvenil con fuertes características educativas.

El tipo de participación implicada se ha logrado en muy pocos centros, lo cual implica un desafío para el 2013, un desafío a ser incorporado en los objetivos centrales del desarrollo del año. Trabajar en pos de procesos de este tipo implica poder quebrar algunos imaginarios y “hábitos” en los propios jóvenes proponiendo dispositivos a ser apropiados por ellos (un ejemplo claro de esto es el espacio de Planificación Participativa de Paso de los Toros que ha logrado desde un principio acercar a los y las jóvenes interesados a otros puntos de la actividad, e involucrarlos en la gestión de las mismas).

En base a la experiencia del 2012 del programa podemos decir que este tipo de participación se deriva en principio del tipo consultivo (como se nota en el esquema más abajo), que a medida que va consolidando un grupo estable de jóvenes en torno a un núcleo de interés genera nuevos procesos de mayor implicación.

Para ello son necesarias algunas características (entre otras) presenciadas en los distintos equipos y su trabajo: armado de espacios sistemáticos de planificación y construcción de la demanda conjunto; imagen de los educadores como cercanos, entretenidos, diferentes; aprovechamiento de grupos de exalumnos o poblaciones que ya estaban consolidándose antes de la llegada del programa; la presencia durante la semana escuchando, armando a la par de los y las jóvenes, siendo parte del espacio institucional; el uso de diversos modos de comunicación promoviendo la apropiación de los mismos por las personas implicadas; la articulación de las propuestas del grupo de participantes implicados con propuestas del centro educativo como necesidades de organizaciones de la localidad; técnicas de abordaje que combinan acción con reflexión y formación.



Otros desafíos en esta línea refieren a la capacidad de los equipos de lograr varios de estos procesos en simultáneo correspondiendo con diferentes intereses juveniles, es decir, no solamente consolidar un grupo encargado de las actividades recreativas, o de la animación en las actividades, sino también construir espacios participativos en torno a ejes artísticos, comunitarios, deportivos, etc. Así como también lograr mantener propuestas abiertas para aquellos jóvenes que no se sienten cómodos con la implicación de este tipo de participación, que de otra manera quedarían excluidos de las actividades.

En este sentido, destacamos algunas características generales de los **perfiles de los participantes**: los participantes son jóvenes adolescentes, de entre 12 y 16 años (exceptuando centros donde se ha consolidado un grupo de exalumnos de 1er ciclo),

dividiéndose por género según la actividad: mayoría de varones para las actividades deportivas, y mayoría de mujeres para las artísticas. En cuanto a actividades culturales y recreativas atraen a ambos géneros, aunque se nota una resistencia en los varones a formar parte de procesos grupales que impliquen mucha exposición personal. Si bien son mayoritariamente jóvenes de la institución o exalumnos/as de ella, en algunos pocos lugares la participación juvenil ha sido mayoritariamente de jóvenes de fuera, lo que tiene que ver con el tipo de propuesta y difusión de la misma.

En cuanto a la participación de jóvenes de fuera del centro, podemos el desempeño de los equipos en tres grupos: un primer grupo mayoritario en el que la participación de estos jóvenes no estaba incluida dentro de los objetivos de los equipos: en algunos casos porque su estrategia fue de consolidación a la interna de la institución para luego abrirse a la comunidad, en otros porque este sector es visto como “conflictivo” y se maneja con cautela, o en otros simplemente no se consideró una estrategia específica que los incluyera. En estos centros la participación fue bien recibida pero escasa, en algunas actividades puntuales, y se compuso mayoritariamente de amigos y hermanos menores de los participantes (escolares en su mayoría, lo que se relaciona con el perfil de participantes y de actividades).

Un segundo grupo de centros donde este tipo de participación se ancló en una coordinación interinstitucional fuerte con otros centros educativos y centros juveniles de la zona. El tercer grupo, de unos tres o cuatro centros, donde el trabajo fue siempre abierto o en la comunidad, siendo los participantes ajenos al centro parte fundamental de la convocatoria general, pues al trascender las paredes de la institución el programa se muestra abierto a los intereses y necesidades de los de fuera, constituyéndose en el único espacio juvenil de la zona en muchos casos.

En algunos centros se ha destacado la presencia de jóvenes desvinculados del sistema educativo que participan muy activamente del programa, así como se resalta en la gran mayoría de los centros que aquellos estudiantes identificados como “problemáticos” en

los espacios curriculares son los principales participantes (incluso de forma muy implicada en algunas situaciones) de las actividades; lo que habla un poco de la importancia de espacios participativos y de cercanía para el trabajo con estos jóvenes.

Por otro lado, en cuanto a los no participantes, resaltan que el hecho de tener que volver al liceo durante el fin de semana les resulta desagradable pues lo asocian rápidamente con las obligaciones y modos de lo curricular; en esta línea, quizás la articulación con actividades fuera del centro (por ejemplo en la plaza que es un espacio de encuentro de muchos jóvenes en el interior) atraiga a jóvenes hacia una primer experiencia con el programa que los incentive a trabajar también dentro del centro. Esto también tiene que ver con las dificultades de incluir jóvenes de fuera del centro, pues las paredes del centro operan como límite simbólico (que en pocos casos se logra traspasar gracias a algún vínculo que se tiene dentro) para los que no concurren a las actividades curriculares, y la presencia del programa fuera del mismo puede ser un gesto de cercanía que vincule nuevos jóvenes (entre ellos algunos desvinculados del sistema educativo).

Por último cabe desatacar que muchos no participantes dicen que les aburren las actividades que se realizan, que no les interesan o que simplemente son monotemáticas (por ejemplo son solo deportivas, o solo comunitarias), que no se sienten a gusto en el espacio (por ejemplo si hay jóvenes de otras edades) y que muchas veces no van porque no se animan a ir solos y sus compañeros no acompañan.

En definitiva, se constituye en una oportunidad de trabajar nuevas temáticas (de interés de los propios jóvenes, y de relevancia para problematizar situaciones cotidianas), en espacios de confianza y horizontalidad y por medio de actividades innovadoras; cualidades que lo convierten en una alternativa (y a la vez un complemento) a la propuesta institucional muy interesante y rica para el estudiantado. Sin embargo, muchos equipos declaran haber convocado menos jóvenes de los esperados, así como haber tenido debilidades para sostener espacios con los mismos jóvenes, o espacios que implicaran salirse de lo deportivo-recreativo. El trabajo con otros perfiles de jóvenes, diversificando

las propuestas y mejorando la convocatoria y participación son líneas centrales para el 2013 si se busca hacer llegar esta experiencia a una mayor población.

Educación

Del total de las actividades registradas, un 65% de ellas abordaron algún tipo de contenido, los cuales fueron agregados en los siguientes ejes: convivencia y valores, deporte y recreación, diversidad y género, cultura y expresión, participación, salud, educación y otras (TICs, energías renovables, seguridad vial, etc.).

Estos contenidos trabajados con dispositivos participativos (en su mayoría), en espacios de diálogo, cercanía y contención, han permitido mostrar otra cara del centro educativo, generando un arraigo o sentido de pertenencia que perdura en muchos casos más allá de su egreso (grupos de exalumnos por ejemplo).

En esta línea, los y las docentes destacan el cambio en respuesta y actitud de las personas jóvenes participantes del programa en las clases, especialmente aquellos docentes que fueron parte de la coordinación o que participaron de las actividades, evidentemente fruto de un nuevo espacio vincular que mejora el ambiente institucional. En contraste, los equipos destacan que la integración intergeneracional podría haber sido mucho más efectiva si directores y docentes se hubiesen acercado más a las actividades y no solamente apoyaran desde los espacios curriculares.

En más detalle, se declara un fuerte apoyo e interés de los y las docentes, tanto ayudando con la difusión como motivando a los y las jóvenes a asistir, mientras que la concurrencia es sistemáticamente muy baja (como lo muestra el promedio). También se destaca que no se han recibido propuestas ni demandas concretas en las que los y las docentes tomen un rol activo: en aquellos donde se logró relevar alguna demanda fue delegada plenamente en los equipos.

En aquellos pocos centros que se logró buena participación docente se nota que los

equipos han aprovechado, en primer lugar, la historia institucional de involucramiento docente en actividades extracurriculares. Pero además, se visualiza un acercamiento e insistencia en armar espacios y trabajo conjunto, participando de las coordinaciones semanales (acción que está comprendida dentro de las funciones y tareas del coordinador del equipo) e involucrando al cuerpo docentes en armar actividades y proyectos a la par que involucren tanto el trabajo los fines de semana como la articulación con la currícula específica de la asignatura.

Por otro lado, el programa ha logrado situarse como actor pertinente en la vida institucional, siendo reconocido como importante para el cambio en el ambiente institucional, pero también como un espacio para fortalecer las intenciones del proyecto de centro y como un componente estratégico para la resolución de conflictos y problemáticas. El equipo se convirtió en la mayoría de los centros en referente para inquietudes y demandas institucionales varias que permiten un anclaje con los y las jóvenes de modo dinámico y participativo (se trabajó ciertas temáticas demandadas por docentes, trabajo con grupos que no lograban engranar por completo con las propuestas curriculares, etc.). Este “amoldamiento” del centro al programa y viceversa permitió en algunos lugares una interesante articulación y apoyo mutuo que debe ser más explotado de ambos “lados”.

Comunidad

Aunque la comunidad se ha visto favorecida en cierta medida por el programa en la posibilidad de ofrecer variedad en las actividades para jóvenes (principalmente) y adultos, la inmensa mayoría de los centros refieren a la necesidad de trabajar más sobre este eje, pues su difusión y alcance fue leve. Si bien la mitad de las actividades contaron con algún tipo de coordinación, la mayoría dieron como fruto el apoyo de +Centro en actividades ya formuladas (en general de carácter masivo), exceptuando algunos casos donde el equipo

(y a veces en conjunto con los y las jóvenes) llevó adelante propuestas temáticas o recreativas específica para la comunidad.

Tipo de institución con la que se coordinó en la actividad (porcentaje sobre act. coord.)

| | Instituciones públicas | OSC | Local/Barrial | Educativas/ sociales | Otros |
|---------------------------------------|------------------------|------|---------------|----------------------|-------|
| Porcentaje de actividades coordinadas | 63.7 | 15.9 | 25.8 | 56.0 | 19.8 |

Como vemos, de esta mitad de las actividades que se coordinaron con otras instituciones las más usuales corresponden con instituciones públicas (Oficinas Territoriales MIDES, IMPULSA, intendencias) y centros educativos y sociales.

Por otro lado, la convocatoria a las Organizaciones de la Sociedad Civil se realizó solamente al 20% de las actividades, y su participación es evaluada por los equipos con un 3,05 (en una escala de máximo 5). Esto evidentemente tiene que ver con lo planteado anteriormente del tipo de actividades que se realizaron con la comunidad y nuevamente se dividen tres grandes grupos: los que trabajaron exclusivamente hacia adentro (con casi nulas coordinaciones interinstitucionales), los que aprovecharon las coordinaciones para conseguir recursos y propuestas diversas que se articularon con el trabajo con los estudiantes; y aquellos cuyo anclaje como programa estuvo sumamente volcado en el “afuera”, basaron todas sus actividades en apoyar o proponer actividades con otras instituciones.

Resalta en este punto, un avance general en situar al centro educativo como eje articulador de grupos e ideas diversas, siendo participe de coordinaciones, así como

ofreciendo espacios de participación abierta, en los que la familia y vecindad logran un vínculo hasta el momento inexistente y que comienza tímidamente a tener algunos frutos. En este punto, uno de los equipos hace hincapié en el cambio de la imagen sobre la juventud, pues el compartir espacios de integración intergeneracional acerca realidades que tienen poco contacto cotidiano (y por ende el conocimiento mutuo es fácilmente distorsionado por los discursos mediáticos estigmatizadores).

Algunos pasos para mejorar la convocatoria comunitaria ya se han dado en algunos centros, destacamos: uso de espacios públicos de alta visibilidad, con propuestas atractivas y flexibles a distintas poblaciones donde +centro llevó adelante la propuesta por su cuenta o en conjunto con otras organizaciones (actividades recreativas y deportivas en plazas y parques, actividades de arte y recreación callejeras, actividades culturales de conmemoración de fechas locales, cine a cielo abierto); trabajo de tipo taller o charla con poblaciones comunitarias específicas (padres, vecinos, grupos de abuelas o de niños); involucramiento en o propuesta de proyectos locales (presupuesto participativo, obra joven, FIJ); co-producción de actividades para la comunidad con jóvenes del centro (recreación callejera, actividades para hogares de niños, reacondicionamiento de espacios de esparcimiento); apoyo y presencia en proyectos de otras organizaciones o instituciones educativas (intercambios, apoyo a sus muestras y actividades, etc.).

Para terminar, los y las jóvenes de fuera del centro, fueron poco convocados en general; por lo contrario, en aquellos pocos centros donde su participación fue destacada se notó su necesidad de tener espacios de referencia, apropiarlos, aprovechar propuestas nuevas y que los situaban como protagonistas, así como se logró cierto vínculo con el centro, sus estudiantes y adultos de forma cercana y atractiva.

Hay que tener en cuenta que existe en el programa un punto de tensión entre las tres principales dimensiones de trabajo: participación, educación y comunidad. Tensión que debe ser tomada en cuenta por los equipos para poder lograr un equilibrio y enlace entre

las mismas, de modo tal que se evite un vuelco total hacia una de ellas que cierre las posibilidades a las demás (tendencia que se notó en algunos casos particulares).

Una mirada sobre las principales dificultades que encontraron los equipos en la ejecución nos complejizará el panorama, permitiendo comprender mejor este entramado.

Problemáticas en la ejecución

Resumiremos aquí las principales dificultades encontradas por los equipos y directores. Como problemática central para el buen desarrollo del programa y sus objetivos los equipos y directores plantean el comienzo tardío del programa, pues ello afecta a su imagen entre los y las alumnos/as y docentes, limita las posibilidades de proyección y planificación conjunta con otros actores, etc.

Uno de los núcleos de problemáticas en la ejecución más mencionados refiere a cuestiones de recursos: infraestructura y espacios (sin lugares amplios o techados, dificultades para conseguir espacios fuera del centro, dificultades para que el equipo directivo facilite lugares de trabajo y guardado de materiales, etc.), caja chica y materiales a tiempo, así como problemas con el transporte para algunas actividades.

En relación con ello, se han encontrado algunas trabas a la hora de gestionar actividades y recursos con otras organizaciones (definición de puntos de interés sobre la actividad, problemas para el préstamo de espacios), incumplimiento de acuerdos (de actividades, puntualidad, etc.) y falta de coordinación para algunas actividades con las mismas. También se nota la falta de apoyo de familias y vecinos con el programa, que participan a demanda, cuando son convocados, pero con baja propositión.

Por otro lado, se mencionan algunos desacoplamientos con la institución educativa, que refieren principalmente a desfasajes con el proyecto de centro (en el que se insertan

tardíamente), superposición de actividades, recelo por los espacios, escasa participación y comunicación con docentes, algunos problemas de coordinación y acuerdo con direcciones.

Algunos equipos mencionaron problemas a la interna: falta de algún integrante que debilitó la gestión, dificultades para llegar acuerdos o visiones conjuntas, planificaciones deficientes que se veían en jaque con algún imprevisto (por el clima, mayor o menos número de participantes de lo esperado), problemas para generar propuestas con contenidos sin perder convocatoria, y también falta de formación específica en algunas temáticas de interés de los y las jóvenes y del centro también.

Por último, se desarrollan algunas complicaciones referentes a los participantes usuales que evidentemente se relacionan y dependen de todo lo anterior: población inestable y variante (son pocos los centros que formaron grupos que sostuvieran la propuesta con continuidad), miedo y vergüenza a la expresión, resistencia al trabajo en grupos, imposibilidad de situarse como actores propositivos y participantes activos en general, poca aceptación a trabajar en modos similares a lo curricular, atraer perfiles diferentes (edad, intereses, modos, etc.), visión sobre sus pares del barrio como distorsionantes y la distancia de su hogar respecto al centro.

Algunas problemáticas a trabajar...

En el transcurso de la evaluación y seguimiento que realizó el equipo central han surgido algunas líneas interesantes sobre las que trabajar, muchas de ellas ya identificadas por los equipos o directores, y que deberían estar dentro de los movimientos del 2013.

Comenzando por el ámbito comunitario, es central la necesidad de propuestas alternativas a lo cotidiano, que puedan generar movimiento en espacios de reunión espontánea (plaza, parques, canchas municipales, etc.), que involucren a los y las jóvenes y adultos en espacios donde sean constructores de su presente y no depositarios de ideas ajenas. Pensar en acompañar y ser catalizadores de proyectos vecinales o locales puede funcionar como veta de trabajo intergeneracional que sitúe al centro como referente zonal y dinamizador de la vida comunitaria.

El involucramiento de las familias, más allá de la poca concurrencia a las actividades en las que son convocadas, proponiendo o incluso demandando ejes de trabajo con los y las jóvenes es una importante dimensión a profundizar.

Los límites simbólicos entre barrios, así como centros (UTU y liceos, privados y públicos) deben ser un objeto de constante trabajo, principalmente con algunos jóvenes que al apropiarse del programa se muestran reacios a articular con otras poblaciones, o también para quebrar estereotipos de discriminación mutua; así como dejar en claro la apertura del programa a exalumnos/as, en pos de mantener continuidad en el trabajo más allá de los tiempos institucionales. En este sentido, algunos actores proponen el armado de encuentros temáticos regionales (música, baile, teatro, deporte, recreación, etc.) como espacio para el diálogo entre ellos, así como la gestión de espectáculos de calidad.

En algunas regiones, la reconfiguración de redes interinstitucionales es un desafío central para el trabajo anclado y fortalecido del programa con la comunidad, así como encontrar algunos actores estratégicos vinculados a la educación puede ampliar y diversificar la oferta para los y las jóvenes. Una mejor comunicación y trabajo en conjunto es necesaria en aquellos lugares donde se convive con otros proyectos educativos como compromiso educativo.

La comunicación y co-gestión con el cuerpo docente del centro ya fue un tema trabajado anteriormente, sin embargo, cabe aclarar que esto requiere de un trabajo paulatino de

acercamiento del equipo al cuerpo docente, de escucha de sus necesidades e ideas, así

como atraerlos a trabajar también fuera de los encuadres curriculares, en paralelo con el equipo y las y los jóvenes, y buscar otra relación con los últimos.

Como aspecto a mejorar del trabajo a la interna de los equipos, es importante señalar que a la hora de pensar los objetivos en muchos casos aparece mezclada la estrategia metodológica y/o la concreción de actividades. A los efectos de mejorar la planificación y la organización del trabajo para el 2013, se considera relevante trabajar sobre estos aspectos con los equipos de +Centro para evitar confusiones y favorecer una planificación sistematizada que también permita una fácil comparación entre los diferentes centros para motivar la sinergia y el intercambio de experiencias.

Por último, el trabajo con las personas jóvenes requiere mantener el tipo de vínculo ya formado, y acompañar procesos de desinhibición, proposición y autonomización que significan creatividad de parte del equipo para ser catalizadores de las acciones juveniles y su articulación con los demás actores. Esto requiere la innovación en el uso de metodologías que permitan trabajar contenidos sin perder convocatoria.